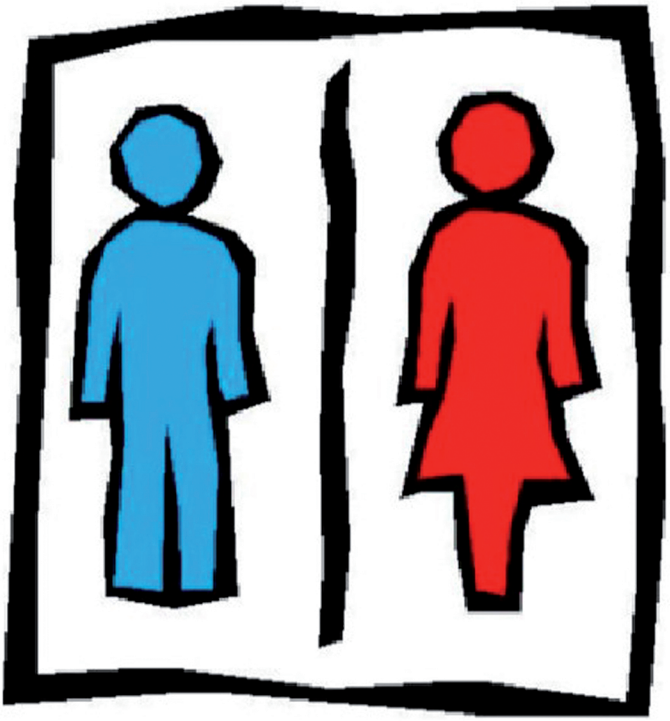
Juan Rafael Lorca

EL MUNDO DE LOS "SIN PAREJA"



Para personas separadas/divorciadas, viudas o solteras mayores

VISION NET

EL MUNDO DE LOS "SIN PAREJA"

J.R. LORCA

EL MUNDO DE LOS "SIN PAREJA"

VISION NET

© EL MUNDO DE LOS “SIN PAREJA”
© J.R. LORCA
© EDITORIAL VISION NET
Avenida de Asturias S/N. Impares local 5
Semiesquina a Plaza Castilla 3
28029 Madrid (España)
Tel: 0034 91 3117696
url: www.visionlibros.com
ISBN: 978-84-9770-472-4
Descargado de: www.visionlibros.com

Diseño Portada: Juan Rafael Lorca Gutiérrez.
Registrada en la Propiedad Intelectual de la
Junta de Andalucía, al núm. J-193-03

Maquetado: © Magda C. Vargas Del Valle
magdac_vargas@wanadoo.es

Producido por Grupo Corporativo Visionnet
Cuatro Amigos 5. Posterior. 28029 Madrid (España)

Impreso por Publidisa.

Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser transmitida por un sistema de recuperación de información, de ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético o por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de la editorial.

PRESENTACIÓN DE LA OBRA POR EL AUTOR.

El MUNDO DE LOS "SIN PAREJA" es una obra novelada con intención instructiva, narrada en monólogo, la mayoría de las veces, que se desarrolla en la última década del s. XX, en el marco de una antigua posada de la capital granadina, luego transformada en entidad asociativa, a la que familiarmente llamaremos el Café-tertulia, mesón, club, hermandad o asociación, cada vez que nos refiramos a ella, porque así se le conoce entre las personas separadas-divorciadas, viudas o solteras mayores, para las que fuera fundado en la última década del siglo pasado.

Los personajes, incluyendo la narradora, son personas corrientes como Ud. o como yo, pero que por un avatar de la vida se encuentran en la madurez de sus años, sin mujer o marido, sin compañero o sin compañera. O sea, en el mundo de los "sin pareja."

Una obra que pretende darle al lector un paseo por este mundo de todos, donde las personas separadas/divorciadas, viudas, o solteras mayores, pasan por nuestro lado o viven al lado nuestro, y nadie se interesa por ellas ni por saber de su mundo. Nadie, hasta que a ese nadie le toca ser una de ellas.

Cuando ese nadie se ha hecho mayor y se encuentra solo o sola por una soltería prolongada, por una separación sin remedio, o por una viudedad inevitable, entonces es cuando cambia de punto de vista y se da cuenta de que a su lado estaba el mundo de los "sin pareja", y entonces no lo quiso ver...

Cuando necesite un lugar donde se le escuche y comprende; cuando necesite de alguien que le diga vente a mi lado y no estarás solo o sola; cuando precise de una mano amiga para seguir caminando, entonces entenderá a los que antes pasaban por donde él o ella pasan ahora. Para eso se escribe esta obra. Para aquellas personas que estén “sin pareja”, que tengan un pariente separado, viudo o soltero mayor, o que estén interesadas en saber cómo funciona una entidad asociativa de estas características; y sobre todo, para que sepan cómo es por dentro el mundo de los“sin pareja”.

I
LA VIEJA POSADA

Allí en la Granada rancia, en el corazón de la que en otros tiempos fuera la Graná de los pueblos, una antigua posada había conocida como la "Posá de los caños." Nombre que le venía a la hacienda seguramente porque allí, en su patio interior, manaban dos caños de agua que mantenían permanentemente lleno un pilón donde abrevaban a las bestias antes de despojarlas de sus aparejos o atalajes de carga para el descanso, y después de que se les pensara (se les echara pienso) y se les dispusiera para el regreso. No olvidemos que entonces, los burros, los mulos y los caballos eran principales en la vida rural y en la comunicación entre pueblos; lo que equivalía a lo que son hoy los autobuses, el TALGO o los vuelos Charter, aunque salvando las diferencias. Y los coches de gasógeno primero y/o de gasolina después, comparables a lo que ahora son los autocares de lujo o el AVE .

En cualquier caso, podríase decir incluso, que las bestias de carga eran entonces más valiosas que ahora los coches modernos, no sólo porque eran los únicos medios de transporte y comunicación que había, sino porque gracias a ellas era posible, ade-

más de el intercambio de mercancías, la valiosa función de los recaderos, mensajeros y noticieros (lo que hacen ahora las empresas de paquetería, los medios informativos, las revistas del corazón, el Fax o el teléfono), con lo cual mantenían a la región y a los pueblos en permanente contacto, unidos a través de los cosarios, los arrieros, los mensajeros y los peregrinos.

Una "casa de todos" de las de antes, que tuvo un alto protagonismo entre los años 20 y 60 del siglo pasado, como lugar de descanso y contacto entre las gentes que iban y venían de los pueblos, e incluso de las capitales de provincia más próximas, como Almería, Jaén, Córdoba o Málaga, desde donde llegaban a diario encargos, y encargos iban de vuelta, transportados a mano o a hombros, a lomos de borricos o mulas, en carros o en camionetas, que iban un poco más rápidas.

Luego, con el avance del nivel de vida, las comunicaciones mejorarían y con ellas la mecanización y el transporte se fueron modernizando, tras lo cual fue decayendo la hacienda y con ella su protagonismo como nudo de comunicaciones y lugar de encuentro y descanso, para mensajeros y transeúntes de todo tipo; decadencia que coincidió con la avanzada edad de los posaderos, a la sazón padres de Angustias, de la que más adelante hablaremos.

Sin embargo, la vieja posada no perdió su talante, sino que siguió con su encanto y asiento arraigado en su estilo morisco, y, sobre todo, con la solera que siempre ocupó en la historia y la vida de los granadinos de siempre.

Hoy, además de la historia y las vivencias que acaecieran entre sus recias paredes, la vieja posada conserva su peculiar fachada exterior al estilo morisco, aunque respondiendo a sus necesidades fuera por dentro reformada y adaptada a los tiempos modernos. Eso sí, respetando siempre su antigua estructura y su fachada externa.

La casa había sido construida en torno a un patio rectangular interior, al estilo arabesco, rodeado por ocho columnas de mármol esculpidas en el mismo estilo y distribuidas a lo largo de dos laterales y dos frontales, que se unen por otros tantos arcos de herradura, aunque en las esquinas semidoblados, separando el patio del corredor, que sirven a la vez para sostener el porche de la planta segunda.

Las dos fuentes naturales en su interior siguen manando en el centro, aunque ahora no para abrevar el ganado sino para dar frescor y vida a la estancia, en armonía con la multitud de macetas con plantas de hoja ancha que custodian la estancia central, para deleite de cuantos osan entrar hasta ella.

En cualquier caso, fieles a las costumbres de nuestros antepasados, es de buena educación, cuando vienen por primera vez a casa nuestros familiares o amigos, recogerles los abrigos, los sombreros y los paraguas, o mostrarles la perchas donde colgarlos, para, a continuación, enseñarles el chalet, la finca o el piso –los servicios con preferencia–, y luego sentarnos a departir con ellos y ellas.

Así pues, haciendo de cicerone, comenzaré por mostrarle al lector o lectora, la que en otros tiempos fuera en Granada, la “posá de los caños”

La vieja posada, es hoy en Granada, la sede del «Mundo de los "sin pareja"». Esto es, un lugar de encuentro y contacto para los afectados por un mismo mal como es el estar "sin pareja."

Un lugar donde, según uno llega, se encuentra en la planta baja frontal, con Recepción. A continuación y a la izquierda está el bar. Y comunicada con éste por medio de una ventanilla, al fondo y a la derecha, la cocina, que a su vez se comunica por el lado opuesto con el comedor. Un comedor que abre todos los días, al medio día, para los socios que no tengan donde comer, donde se sirven comidas caseras a un módico precio.

Por el corredor o pasillo del lado izquierdo, según se entra, un acceso da al comedor y la sala de TV, que están a continuación siguiendo el sentido horario. Después el salón de juegos. Luego el salón de Juntas, y por último el almacén y trastero. Al fondo, en el centro, la lavandería, tendedero y plancha.

Por la parte frontal derecha (interior), la biblioteca, salón de actos y de tertulias. Y en el corredor lateral derecho, en sentido contrario a las agujas del reloj, el despacho de la Presidencia, la Secretaría, Oficina y contabilidad; despachos de atención al socio: (Trabajo Social, Atención Psicólogica y Asesoramiento Jurídico). Terminando con un cuarto de limpieza, almacén, y servicios.

-Planta segunda.- Según se entra por Recepción, corredor de la izquierda y al fondo, unas escaleras suben a la planta segunda. Un lugar dedicado a hospedaje temporal, con quince habitaciones individuales de baño incorporado, donde aquellas personas

desamparadas por una separación, pueden hospedarse por un mes máximo, mientras que encuentran dónde alojarse.

Aquí nací yo hace ya más de 50 años –aseguraba orgullosa la hija del posadero, con la que nos queda mucho que hablar, a medida que avance la obra.

Mis padres heredaron de mi abuelo paterno esta casa, que en su tiempo estuvo dedicada a la carbonería. Luego mi padre la transformó en posada, porque según decía, era menos sucia y se le sacaba mejor provecho Así que yo la conocí de posada.

Aquí nací y crecí yo entre forasteros, aparejos y bestias, que a decir verdad a mi no me parecían tan forasteros, tan aparejos ni tan bestias, porque mi vida se fue desarrollado entre ellos.

La mayoría de los que frecuentaban la casa lo venían haciendo desde hacía muchísimos años, y como entonces no existía el terrorismo, las violaciones, ni las maldades de hoy, todo el mundo entraba y salía sin riesgo de que pasara nada. Y aunque también venía gente nueva, a mi me parecían todos como de la casa. Por eso que, muertos mis padres y yo separada, me dije: aquí hace falta una casa de encuentro y reposo al igual que en otros tiempos la hubiera. Un lugar similar al que antaño fuera esta casa, aunque ahora adecuado a los tiempos que corren. Esto es: un lugar de paso y descanso, dedicado a los caminantes y errantes de la vida moderna, que lo mismo que en otros tiempos lo necesitaban los peregrinos y las gentes de los pueblos y provincias cercanas, que venían e iban de paso, ahora lo precisan quienes, igual que aquellos, andan errantes

o peregrinan en su propia ciudad, y necesitan de contar y de que les cuenten sus cosas; de escuchar y de ser escuchados; de comprender y que les comprenda, porque lo cierto es que la gente de ahora ya no se detiene para escuchar a nadie. La vida moderna infunde demasiada prisa y ya no quedan lugares donde pararse a contar las vivencias de ayer, las ocurrencias de hoy y el esperar en mañana.

Un lugar donde los forasteros se sientan en casa, rodeados o rodeadas de personas que compartan con ellos o ellas la soledad. Un lugar donde el caso o la historia de cada uno no resulte rara ni indiferente, ni las gentes pasen de largo ante las desgracias o las vivencias de los demás, porque cada cual ya tiene la experiencia de haber vivido sus penas, y eso hace que sea más comprensivo con sus semejantes.

- Así fue como se abrió el Café-tertulia, dedicado al Mundo de los "sin pareja", de donde le viene su nombre genérico, y con el que quedó registrado a efectos legales. Y si bien en sus comienzos fue más modesto, aunque la estructura ya estaba, fue luego el tiempo, la experiencia y las necesidades, las que le fueron añadiendo más prestaciones, hasta ser lo que es hoy la casa de los "sin pareja."

II
PRESENTACIÓN DE LA CASA

Y después de este ligero recorrido por lo que fue la vieja posada, convertida ahora en este café-tertulia o lugar de encuentro para los "sin pareja", permítame el lector o lectora que continúe con el símil de la visita guiada, ya que la nuestra será un recorrido por esta hermandad de todos, donde, a lo largo del tiempo, ocasión tendremos de ir conociendo a gentes de la más variada condición, situación y comportamiento, pero que todos militan bajo el denominador común de estar "sin pareja."

Luego entraremos en charla a medida que vayamos conociendo a más gente, a la par que iremos presentando a cuantas personas vayan entrando o saliendo de escena, a medida que se incorporen a la estancia en que nos movemos.

Debo advertir que también es posible que algunos y algunas se marchen o salgan de escena sin despedirse, pero eso no tiene importancia, porque la vida misma es así. Lo verdaderamente importante es que tanto los visitados como los visitantes, todos salgan satisfechos del papel que representaron y de las escenas que pudieron ver.

Así pues, siguiendo el guión, lo correcto parece que sea yo la primera que me presente ante los lec-

tores y las lectoras que visitan o visitáis por primera vez esta casa; casa que no es mía ni de nadie, sino de todos y todas los y las que nos preocupamos por ella, pero que por esta vez me cabe el honor a mi de hacer de anfitriona y deciros: ¡Bienvenidos a El Mundo de los "sin pareja"! Sentaos y charlamos.

Yo me llamo Paulina Trimiño. Conocí este lugar por pura casualidad. Pasé por la puerta un día, y la verdad es que su nombre me llamó la atención:

EL MUNDO DE LOS "SIN PAREJA."

- ¿Qué será esto? -me dije- ¿Un lugar de reunión y contacto para los que hemos sido despojados de la pareja que vengamos a llorar la pena? ¿o tal vez un sitio más de los muchos donde se incita a la gente a ligar a cambio de que se dejen allí los cuartos y salgan luego más vacíos que llegaron..?

Hubiera querido entrar, aunque solo hubiese sido por pura curiosidad, pero era demasiado temprano para que el local estuviera abierto y demasiado tarde para entretenerme en meras curiosidades. Otro día que pase por aquí –pensé–, y proseguí mi camino.

Era miércoles, y, lo mismo que cualquier persona que tiene sus obligaciones, yo no podía entretenerme en curiosear. Tenía que buscarme la vida a diario y eso me ocupaba toda la mañana y la tarde. Así que no disponía de otro tiempo que no fuera la tarde del viernes o el sábado, en las que podía dejar los críos con mi madre, con licencia para regresar un poco más tarde.

Y llegó la tarde-noche del viernes. Más o menos cuando eran las 21 horas, yo empujaba la puerta de aquel lugar, con unos nervios que se adueñaban de

todo mi cuerpo y con un recelo que me frenaba a cada paso que daba, al saber que entraba en un sitio y en un mundo desconocido, como es mundo de los "sin pareja". Pero con toda la curiosidad en mis ojos y con toda la imaginación alerta, por ver lo que nunca había visto. Y seguí adelante para ver lo que la suerte me tendría reservado.

El local estaba tranquilo. A la entrada, un pequeño vestíbulo y recepción al frente, donde un guarda jurado, de edad mediana, vigilaba el acceso, y me pidió el carné para entrar. Yo le dije que iba por primera vez para ver, y él, previa retención de mi DNI, me facilitó una tarjeta para que me la pusiera en sitio visible, anunciando que estaba allí de visita.

A continuación me pasó al ambigú. Un lugar situado en la parte frontal izquierda del edificio, por dentro, de unos 30 metros cuadrados, de aspecto refinado y decorado con gusto andaluz. Una barra al estilo empezaba en la mitad del lateral izquierdo, acabando en redondo en la parte frontal, al fondo, por donde una pequeña ventana lo comunicaba con la cocina.

Detrás de la barra, un camarero de unos cuarenta años, con camisa blanca, manga corta y con pajarita, frotaba los vasos, los platos y las cucharillas recién fregadas, como si con ello le quisiera dar plazo al tiempo hasta que la clientela fuera llegando. Lo que me llevó a pensar que, posiblemente mi curiosidad por saber, me había adelantado en varios minutos o hasta puede que en una hora.

Pregunté por la dueña o el dueño, el jefe o la jefa, la presidenta, la directora, o qué sé yo quién, que

podría recibirme, y el señor de la barra, el de la camisa blanca y la pajarita, muy amablemente me dijo:

- ¿Angustias? Angustias no tardará en llegar. Pero entretanto, ocupe Ud. el lugar que prefiera y acomódese como mejor le plazca. Como si estuviera en su casa, vamos...

Me hubiera gustado seguir charlando con aquel camarero, preguntándole cosas y cosas, pero preferí contenerme no fuera que me considerase un poco cotorra o hasta puede que una visita molesta. Pero de veras que me hubiera gustado seguir conversando con él, preguntándole sobre las normas, horarios, días de mayor afluencia... y, sobre todo, sobre la personalidad de las gentes que solían frecuentar por allí. Pero pensé que sería mejor ser prudente y no ganarme la antipatía por curiosa, de un camarero que seguramente estaba ya harto de ver entrar y salir a personas como yo, más o menos, de las que nunca se sabe muy bien lo que buscan ni lo que ofrecen.

Pedí una cerveza y me aposenté sobre un taburete junto a la barra, al principio. Encendí un cigarrillo, y, entre sorbo y sorbo, calada y calada, me puse a hojear un número atrasado de la revista IMPAR, que por allí se encontraba, para pasar el rato o matar el tiempo.

Desde mi puesto de observadora, pude comprobar que además de la parte dedicada a bar, había a mis espaldas, al fondo, una puerta de cristales translúcidos y tras ella un salón de medianas medidas, seguramente amueblado en rústico, con sillas de enea y mesas cuadradas de color natural, donde en forma de siluetas borrosas, en movimiento gesticu-

lante, se perfilaban algunas personas que, al parecer, charlaban animadamente y en confianza, sin que yo las pudiera escuchar. Era el salón de actos y de tertulias.

Debo decir que cuando una va por primera vez a un lugar extraño, cual era mi caso, y para más INRI le hacen esperar un rato, una se forma o se crea una maraña de ideas y de conjeturas absurdas, que a la postre le hacen sentirse muy mal, sin haber tenido motivo ni causa. Una se inventa e imagina cosas sin pies ni cabeza, y al final se convence a sí misma y se da la razón, sobre la existencia de algo que luego no se parece en nada a realidad.

Estos serán tertulianos –pensé–, pero no me atreví a intrometerme en su mundo. Preferí observar desde mi taburete en silencio, mirando a mi alrededor y observando la hora en que unos y otras llegaban.

Todos y todas las que iban entrando me resultaban muy raros y raras, pero sin embargo todos ellos y ellas me decían: ¡Buenas noches! al pasar por mi lado o al acercarse a la barra, próximo a donde yo estaba. Aunque también es cierto que nadie se detenía a preguntarme por qué o para qué estaba allí o a quién esperaba; ni tampoco nadie me invitó a compartir con ellos; lo cual en cierto modo revelaba ese particular carácter del granadino, seco y desconfiado al principio, aunque luego se te entregue cuando te va conociendo, y por ello que te hagan cambiar de opinión.

Dicen que todos los comienzos resultan difíciles y yo tengo pruebas de ello. Aquellos minutos se me hicieron eternos. Miraba arriba y abajo, aquí y acu-

llá, sin saber qué miraba. Todo me resultaba extraño. Todo me sugería preguntas y más preguntas: ¿Cómo será esto? ¿Qué me dirán? ¿Cómo serán los que vienen aquí? ¿Me estarán mirando..? ¿Quién pensarán que soy yo..?

La verdad es que durante aquel tiempo de espera estuve en varios momentos a punto de prensar sobre el cenicero la colilla de mi cigarro y largarme de allí. No lo hice y ahora me alegro. No lo hice porque soy una persona de las que no le gusta abandonar antes de saber de qué va, pero en verdad que cuando una llega de novata a un sitio de estos, lo primero que piensa es que allí todos la miran porque es novata o porque allí desentona.

No es así y hoy que me alegro, pues allí encontré a mis mejores amigos y amigas, allí encontré un arma para combatir la soledad, y allí aprendí todo lo que no hubiera aprendido en los libros, porque ni en los libros ni en toda mi carrera de humanidades encontré nunca a nadie que conociera ni supiera tanto de aquel mundo en el que acababa de entrar. Y lo curioso es que rara es la persona que no tiene en su familia a algún separado o divorciado. O a algún viudo o viuda, soltero o soltera mayor, que aunque sean casos y situaciones distintas, todos comparten sin embargo la soledad como denominador común, cuando no el desequilibrio familiar o mental que tiene a más de media sociedad resquebrajada, por no decir "dislocada en buen grado".

Pero los que no se han visto desgajados de su familia, e incluso de sus amistades; los que no han vivido esta soledad, no llegan nunca a entender lo que

es una separación, una viudedad, o una soltería prolongada. Creen que eso sólo le pasa a los otros, y que como tal es culpa y problema de ellos. Por eso, cuando la desgracia toca a su puerta, y son ellos o ellas las que se encuentran con una separación o una viudedad de repente, nadie sabe cómo recibirla ni cómo enfrentarse con ella.

Ojalá que con esta obra sepamos salir a la calle y decirle a las gentes que hay muchas personas necesitadas de ayuda. No sólo de comprensión y afectividad, que es principal, sino de información y de orientación. No les cerremos la puerta, ni pensemos jamás que el problema es de otros. Al contrario, sepamos todos de esta preocupación e informémosle a quien tenga la necesidad (sobre todo a las personas maltratadas), que en cada capital de provincia hay un centro dependiente del Instituto de la Familia de cada comunidad autónoma, donde podrán exponer su caso e informarse al respecto, con la seguridad de que serán atendidos/as por profesionales, sin costarles ni un céntimo.

III
¿QUÉ ES EL MUNDO DE LOS "SIN PAREJA"?

El Mundo de los "sin pareja" es una entidad asociativa para personas que se sienten vinculadas por vivencias y circunstancias muy parecidas, aunque cada una tenga su particular experiencia, según que sean separadas, viudas o solteras mayores.

Curiosamente, al mundo de los "sin pareja" se pertenece con sólo nacer. O sea, que es de lo más natural. Si embargo, con el crecimiento que nos hace adultos (fíjese que no he dicho con la madurez como sería necesario), muchos y muchas nos salimos de la soltería para emparejarnos por el rito que fuere, creyéndonos enamorados, pero a muchos nos resultó luego que no. Y aunque no todos opten por la separación, por cuestiones que más adelante diré, hay sin embargo una mayoría en aumento que se separa y vuelve al mundo de procedencia. Esto es, al de los "sin pareja", aunque ahora no se vuelva otra vez de solteros, ni su liberación les resulte ya como antes.

En todo caso, la gente sigue enamorándose y desenamorándose. Casándose y después separándose; incluso a veces para casarse otra vez y ¿quién sabe si para separarse de nuevo..? Y es que esto del matri-

monio es como un laberinto chino: los que están fuera quieren entrar, y los que están dentro quieren salir.

La otra manera de "desemparejarse" es por el fallecimiento del cónyuge, aunque yo no sabría decir cuál de las dos manera es la más dolorosa ni para quién. El caso es que tanto los que se separan como los que enviudan, vuelven a su estado primero para juntarse allí con los que no se casaron, formando todos el mundo de los "sin pareja", de cuyo comportamiento y vivencias trata esta obra.

Como ya hemos visto, al mundo de los "sin pareja" se llega con sólo nacer. Todos venimos a la vida desemparejados, sin embargo, la sociedad está hecha para vivir en pareja, y los que no la han tenido nunca o los que por algún motivo se les ha deshecho, desentonan entre los demás hasta el punto de sentirse raros o extraños.

Pero contradicciones tiene la vida. Si cuando nacimos, nacimos libres, perteneciendo al mundo de los "sin pareja", para entrar en el club de este mismo nombre hay que sacarse un carné de socio o de socia, después de acreditar documentalmente que su estado civil no es de casado, y de no tener causa pendiente con la justicia. Y es que este club o asociación no está hecho para personas casadas, ni para pendientes de cumplir condena por resolución judicial.

Este club o asociación es una idea que puso en marcha en Granada, Angustias Miranda, allá por los años 1990, aprovechando la herencia de un lugar en el casco antiguo de la ciudad, donde en otros tiempos su padre había tenido posada, y que ella

vino a adecuarlo para EL MUNDO DE LOS "SIN PEREJA."

Una ocurrencia de aquella granadina sin par, que siendo separada ella, y llevada por los recuerdos de sus tiempos de niña en aquella casona, cuando sus padres tenían la vieja posada y por allí pasaba toda clase de transeúntes y gentes necesitadas, no sólo de comida y descanso, sino de hablar y de ser escuchadas; de contar y de que les contaran; de relatar y contar vivencias, unas veces ciertas otras veces medio inventadas o inventadas del todo; pero el caso era transmitir y recibir experiencias, y sobre todo, comunicarse y relacionarse con gentes que compartieran un mismo problema: la soledad.

La soledad es un recorrido, anímico para unos, físico para otros, pero al fin y al cabo soledad para todos. La soledad es un camino por el que nos cuesta más caminar cuando lo hacemos en solitario. Por eso Angustias puso su dedicación en los más ávidos de compañía.

Pronto se difundió entre los granadinos la apertura en la capital de un lugar apropiado para solitarios por causa de no tener pareja, como son las personas separadas, divorciadas, viudas, o solteras de cierta edad. Hombres y mujeres "de impar", y prácticamente con los mismos problemas de soledad, aunque por la vida y las experiencias vividas, cada grupo tuviera y tenga una visión muy distinta a la hora de enfocar sus vidas en cada caso, como después se verá.

Pero lo que sí estaba claro es que todos y todas padecían el acoso de la soledad y por ello sienten la

necesidad de asociarse o relacionarse con personas de problemas afines, ya para revalorar o aumentar su autoestima, ya para encontrar amistad, ya para relacionarse con otras personas afectadas por parecidas circunstancias, ya para decirle a la sociedad que por una separación, una viudedad, o una soltería prolongada, no somos menos mujeres ni menos hombres que los que viven en su casa con su marido o con su mujer.

Y si me permite el lector o lectora un inciso, porque no quiero salirme del tema, recordarle a la sociedad –en especial a los defensores de "casados hasta que la muerte os separe"–, que son muchos los matrimonios, por la Iglesia y por lo Civil, que viven bajo un mismo techo, que comparten la misma economía y la bendición de sus familiares y amigos, teniéndolos por un matrimonios modelo, pero que luego duermen en camas separadas e incluso en habitaciones distintas, y apenas si se hablan en casa si no es para lanzarse reproches. Y entonces yo me pregunto: ¿Para vivir así, no es mejor separarse? Lo que siento de verdad y muy mucho, es que estas personas que viven separadas en su propia casa, no puedan pertenecer al Café-tertulia, aunque sí pueden ir a consulta pre-separatoria donde, previa cita, se les orientará gratuita y desinteresadamente.

Pero retomando el tema que dejé para hacer el inciso, decir que son muchas las personas que necesitan relacionarse con otros colectivos o asociaciones para establecer amistad e intercambiar puntos de vista. Eso incluyendo la posibilidad de conocer a otras personas –nunca se sabe–, con quien uno

pueda encontrar lo que hasta ahora no habíamos tenido.

Por ello la necesidad y la insistencia de agruparnos bajo un mismo padecimiento: la soledad. Ya para paliar la Angustia de no estar solos, ya para contar nuestras penas y nuestras alegrías donde nos escuchan y nos comprenden. Incluso para reivindicar nuestros derechos, o para buscarle un aliciente a la vida.

Una causa común y unas necesidades comunes que agrupan a cuantos por un motivo o por otro, nos encontramos hoy "sin pareja".

El Mundo de los "sin pareja" es una hermandad muy bien estructurada para dar respuesta a sus necesidades, tanto en la distribución de sus metros cuadrados en los distintos servicios, como en el reparto de sus misiones a través de sus órganos de gobierno, a fin de cubrir sus funciones de dirección, de organización, de administración, de información, de atención al socio, etc. etc. Sin descuidar las relaciones externas de todo tipo.

El Mundo de los "sin pareja" o el Café-tertulia, se administra y gobierna de manera autónoma, como consta en sus Estatutos, aunque por su reconocida labor social, tanto a nivel local como en la provincia, se le concedan algunas subvenciones o ayudas de los organismos oficiales y entidades bancarias a través de su Obra Social. Pero por lo demás, el alquiler del local y los demás gastos se pagan con la aportación de los socios, ya que lo que se gana con el bar, el comedor o las habitaciones, es para sufragar los honorarios de quienes trabajan en ello.

El Café-tertulia pertenece a los socios, y como tal, es su Asamblea General quien ostenta la máxima representación. La Asamblea se convoca y se reúne una vez al año, con carácter ordinario, y con carácter extraordinario tantas veces como la trascendencia de los asuntos así lo requiera. Sus decisiones son inapelables, salvo que alguna de ellas fuera contra ley o disposición de superior rango, en cuyo caso sería recurrible.

La Asamblea General delega a su vez en una Junta de Gobierno o Junta Directiva, que se elige para dos años por votación popular, después que cada candidato a la presidencia presente sus listas y sus proyectos de gobierno para los dos ejercicios siguientes. Luego, pasado un año, dará cuentas de su gestión a la Asamblea General, presentando los presupuestos para el próximo ejercicio anual.

El Café-tertulia está registrado como una entidad asociativa en la Junta de Andalucía y en el Registro de Asociaciones Vecinales del Ayuntamiento. Tiene un número de Identificación Fiscal a efectos de Hacienda, y además unos Estatutos y un Reglamento de Régimen Interno con las normas de cumplimiento obligado, de acuerdo con la Ley 1/2002.

En cuanto a la programación del Café-tertulia, debo decir aquí que se programan y se realizan aquellas actividades que suscitan un cierto interés general. Se habla del alcoholismo y los malos tratos, de la droga, de los celos, de la disfunción sexual, de la ninfomanía, de la menopausia, de la homosexualidad, de la ludopatía, de los trápalas etc. etc. Incluso de la gente de comportamientos raros, que también